



Año Diocesano de la Liturgia y la Piedad Popular

«Las moniciones»

La intención de los guiones en las celebraciones es crear un clima adecuado a cada tiempo litúrgico, como así también ir introduciendo y señalando momentos y acciones.

Se trata de un MEDIO, por lo tanto puede adquirir diversas formas, pero siempre teniendo en cuenta que su misión es AYUDAR y no ENTORPECER la participación de la asamblea. De esto se desprenden ciertas características de cada uno de los textos de un guión que de aquí en adelante llamaremos «moniciones»:

- No deben ser «pequeñas homilias», sino que deben «presentar» el momento que viene.
- No deben ser catequesis exhaustivas del momento.
- No deben quitar la «emoción» de descubrir paso a paso lo que se vivirá en la celebración.
- No deben contener palabras o frases muy rebuscadas.
- No deben insistir en cosas que la asamblea ya sabe, decir: «nos ponemos de pie» cuando todos saben que deben hacerlo.

Hasta ahora nos hemos limitado a hacer un análisis negativo sobre las moniciones, los SI los iremos poniendo en las indicaciones de cada momento.

Monición de entrada

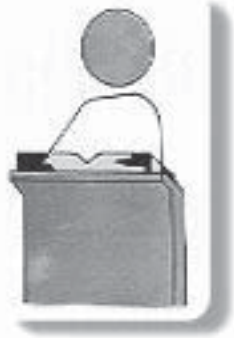
Tengamos en cuenta que lo primero que la asamblea escucha en las celebraciones es esta monición, por lo cual esta debe disponernos al misterio que celebraremos. La monición de entrada debe ubicarnos en el tiempo litúrgico en el que nos encontramos. Además debe presentarnos lo que celebramos: domingo, fiesta del santo, acontecimiento eclesial, etc. Esta monición puede disponer bien o mal a la celebración litúrgica, por ello debemos cuidar el lenguaje y la extensión de la misma.

Moniciones de las lecturas

Podemos realizarlas de dos maneras: hacer una sola monición para todas las lecturas en la que incluyamos referencia, ya sea a la Palabra en si misma, o a las lecturas del día; la otra manera sería la mas tradicional de hacer una monición para cada lectura.

Como principio general debemos recordar que la monición de las lecturas no debe quitarnos la «sorpresa» de encontrarnos con la Palabra, por esto, en la monición no citaremos frases de la misma lectura, ni haremos una síntesis de la misma.

Las celebraciones del domingo constan de tres lecturas y el salmo. La **primera lectura** es del Antiguo Testamento y la monición debe ubicar el texto dentro del *contexto* de la Historia de la Salvación; el **salmo** por lo general no requiere de monición, pero si queremos introducirlo, resaltaremos su carácter de respuesta a la Palabra escuchada en la primera lectura; la **segunda lectura** es del Nuevo Testamento, en esta monición podemos resaltar la personalidad del apóstol que escribe



(generalmente san Pablo) o hacer una referencia a la comunidad de destino de la carta; el **Evangelio**, sin menospreciar las demás lecturas, es La Palabra por excelencia, esto es resaltado por la entonación del Aleluya antes de su proclamación, la monición debe resaltar el carácter de Buena Nueva de esta Palabra, se puede hacer referencia al evangelista que escribe y su visión, a la predicación y vida de Jesús o simplemente a la identificación de Cristo con la Palabra del Padre.

Aporte para la liturgia de la Palabra

La Liturgia de la Palabra es uno de los dos grandes momentos de la celebración de la Eucaristía, por eso conviene que su preparación sea correcta. Podemos marcar el inicio de este momento con el ingreso procesional de la palabra: una vez realizada la Oración Colecta y con una monición especial, recibimos el Libro de la Palabra (en manos del lector) acompañado de unos cirios encendidos, se puede acompañar este momento con un canto referente a la Palabra.



Plegaria universal (Oración de los fieles)

La plegaria universal es el momento en que demostramos, de maneras explicitas, la «catolicidad» de nuestra celebración, por eso es necesario que conservemos la gradación que nos propone el misal romano en la formulación de las intenciones:

1. por las necesidades de la Iglesia
2. por los gobernantes y por la salvación del mundo entero
3. por aquellos que se encuentran en necesidades particulares
4. por la comunidad local
5. luego podemos agregar todas las intenciones que nos parezcan necesarias.

En esta oración tenemos una antífona que es con la cual la asamblea se une y ruega a Dios por la oración presentada, esta antífona debe estar dirigida a Dios y no a María o a los santos, estos pueden ser incluidos en las antífonas como intercesores, pero no como destinatarios de nuestra suplica. Es importante que esta antífona no sea demasiado extensa para que la asamblea pueda retenerla fácilmente.

Monición de Colecta

Es aconsejable que esta monición no sea mezclada con la de presentación de las ofrendas para que así se distingan los momentos distintos. Todos los fieles, por el precepto de contribuir al sostenimiento del culto, tienen el deber de contribuir con la

Iglesia. Esta monición debe ir creando progresivamente de este deber, resaltando el valor de la solidaridad y del compartir.

Monición de Ofrenda

Antes de entrar en este tema, no esta de más hacer una breve aclaración, para corregir un error que habitualmente cometemos en este momento en nuestras liturgias. Debemos distinguir bien entre **signo** y **ofrenda**, el signo es un elemento que presentamos y que, por medio de una monición, cargamos de sentido para significar una realidad por la cual rezamos en esta eucaristía (mate: signo del compartir). La ofrenda es un elemento que presentamos y consagramos (regalamos) a Dios. Recordando que este es el momento de las ofrendas, todo lo que se presente en este momento debe ser consagrado (regalado) a Dios. La presentación de los signos debe realizarse en otro momento (el rito inicial, la Liturgia de la Palabra, etc.) Las ofrendas por excelencia son el Pan y el Vino, por eso el hincapié debe ponerse aquí y no en las demás ofrendas. Un elemento importante en esta monición es nombrar la finalidad de las ofrendas: mercaderías para..., cruz para..., pan y vino para ser convertidos en cuerpo y sangre. Además debemos resaltar también el contenido simbólico que tiene «llevar al altar las ofrendas», pues junto a ellas se presentan los que la *ofrecen*, o sea toda la asamblea.



Monición de comunión

El Pueblo de Dios se identifica con el pueblo que camina hacia el encuentro definitivo con Dios, en ese camino el pan de la Eucaristía, Jesucristo, es la fuerza para continuar el camino: Cristo, pan del peregrino. Este es el sentido que tiene en nuestras celebraciones eucarísticas nuestro caminar para recibir a Jesús Eucaristía. Todo esto debe estar reflejado en la monición de comunión.

Monición de envío

Esta última monición es casi tan importante como la primera, pues es la palabra que quedará resonando en la mente y el corazón, por esto, en la monición puede incluirse una frase del evangelio que escuchamos.

No debemos repetir en la monición lo que el presidente de la celebración dice en el envío, por ejemplo: «después de celebrar a Cristo en la palabra y en la Eucaristía podemos ir en alegría y en paz», pero el carácter de envío a la realidad cotidiana debe estar presente.

